

## INTRODUCCIÓN

**L**os artículos compilados en este volumen son selecciones de dos simposios sobre mi libro *Social Theory of International Politics* (1999). Esta publicación es parte del cambio significativo que se ha producido en el medio académico del Atlántico Norte de las relaciones internacionales a partir del final de la Guerra Fría. Durante la Guerra Fría, el ámbito universitario de las relaciones internacionales del Atlántico Norte estuvo dominado por el "realismo", el cual centró su atención en el papel del poder del Estado y del interés nacional en la política mundial. Aunque los académicos nunca han descalificado del todo el poder y el interés, muchos de ellos han tomado conciencia, a partir de 1989, de los límites del pensamiento realista, y han dado un giro hacia un análisis más sistemático de un factor frecuentemente negado por el realismo: el papel de las ideas. De diversas maneras y en grados diferentes, estos académicos argumentan que el significado del poder del Estado y el contenido del interés nacional sólo pueden ser entendidos con referencia a las ideas de los tomadores de decisiones y de la sociedad en general. Quizás en contra de la intuición, esta perspectiva tiene, desde mi punto de vista, una importancia particular fuera del área del Atlántico Norte. A pesar de que el final del balance de poder característico de la Guerra Fría y su reemplazo por lo que constituye la hegemonía estadounidense lleve a pensar que el realismo es aún más relevante para los Estados y las sociedades que son vulnerables al poder y los intereses de Estados Unidos, comprender el significado de este poder y el contenido de esos intereses es necesario para entender la "distribución de ideas" que los estructura.

En términos muy amplios, el "giro ideacional" que se ha producido en el campo de la teoría de las relaciones internacionales ha dado lugar a tres subdivisiones principales. Una subdivisión "racionalis-

ta" que se desarrolló a partir de la teoría del régimen neoliberal de los 80s, y que fundamenta su aproximación al papel de las ideas en los presupuestos y los métodos de la acción racional y la teoría de juegos de la economía. Lo que se ha empezado a conocer como una subdivisión "constructivista" y que fundamenta su propuesta en los desarrollos de la sociología clásica o tradicional. Y, por último, una subdivisión "posmoderna" que proviene de la reflexión sobre trabajos de académicos como Michel Foucault y Jacques Derrida. Mi libro se inscribe en la segunda subdivisión, la de la tradición constructivista, que ha buscado una vía intermedia entre sus adversarios racionales y los posmodernos.

Al margen de la reflexión sobre las ideas que se despliega en el seno del realismo, actualmente se desarrolla un debate en cuatro direcciones entre las diferentes aproximaciones mencionadas, al menos en dos niveles. El primero, en el plano empírico. En efecto, en la actualidad es casi una rutina el que los artículos académicos y los libros sobre algún aspecto concreto de la vida internacional, se estructuran alrededor de hipótesis explicativas en competencia provenientes del realismo, el racionalismo, el constructivismo y/o de la posmodernidad. En la medida en que la explicación de cualquier acontecimiento o patrón en política mundial es rara y difícilmente obvia (si lo fuera no sería necesaria una ciencia social), estos análisis empíricos han contribuido a clarificar la importancia relativa de factores diferentes y de sus relaciones mutuas. En comparación con los análisis de relaciones internacionales realizados durante la Guerra Fría, los estudios empíricos de política mundial parecen estar hoy más atentos que antaño a variables nuevas y mejor fundamentados en términos teóricos.

Sin embargo, las diferencias sobre la explicación de la vida internacional no pueden ser siempre allanadas con análisis empíricos cuidadosos, debido a que éstos frecuentemente provienen, en parte, de diferentes presupuestos implícitos acerca de cómo funciona el mundo social. Esta circunstancia ha conducido al segundo nivel, un nivel de debate más abstracto en relaciones internacionales, relacionado con problemas filosóficos de la epistemología y la ontología y sus consecuencias para la teoría de relaciones internacionales. Éste es el debate en el que mi libro pretende contribuir, y que se refleja en los diferentes artículos de este número especial. Las preguntas que orientan este debate tienen menos que ver con lo que explica algún acontecimiento particular o patrón, y más con la manera como debemos aproximarnos al análisis y a la reflexión sobre la política mundial. Todos los académicos de las relaciones

*Internacionales parten de presupuestos filosóficos implícitos sobre los que fundamentan su comprensión de la vida internacional. Estos presupuestos raramente conducen directamente a conclusiones particulares acerca de la realidad de la política mundial, y como tales, no son sustitutos—inclusive pueden revestir muy poca relevancia— del análisis empírico. Pero estos presupuestos son muy importantes en un nivel más profundo, cuando estructuran la clase de preguntas que formulamos (y las que no), la clase de relaciones causales que buscamos (y las que no), la clase de métodos empíricos que usamos (y los que no) y, por último la clase de respuestas que damos (y las que no). En síntesis, nuestros presupuestos implícitos acerca de cómo funciona el mundo social ayudan a determinar qué nos es posible pensar acerca de la política mundial. Al traer a la luz presupuestos que estuvieron ocultos y al forzar una discusión crítica sobre ellos, el tipo de debate abstracto ejemplificado en este volumen solo puede ampliar el espacio de lo que nos es posible pensar, independientemente de quién “gane” el debate al final.*

*Agradezco a Sandra Borda por armar y organizar este número especial de Desafíos y por encargarse de las traducciones. Por mucho tiempo creí que no se daba un diálogo fructífero en el medio de las relaciones internacionales entre aquellos que están dentro y los que están fuera del área del Atlántico Norte. Al consignar algo del actual debate teórico en lengua inglesa sobre el papel de las ideas en la política mundial a la comunidad de relaciones internacionales de lengua hispana, este volumen da un pequeño paso hacia el debate desde uno de los extremos de la división propia del lenguaje. Mi deseo es el de que invite a la reflexión y a una respuesta desde el otro lado.*

ALEXANDER WENDT  
Chicago, julio de 2002